

¡adelante!

Organo de la Federación Provincial de Trabajadores - C. N. T.

SE PUBLICA LOS SABADOS

Segunda Epoca.-Año 2.-Núm. 11

Cuenca, 15 de Diciembre de 1936

Número suelto 15 céntimos

¡Es imposible un armisticio!

El pueblo en armas no cederá hasta que el triunfo de la revolución esté totalmente consolidado, pase lo que pase y cueste lo que cueste. ¡Morir antes que parlamentar con criminales y traidores!

Inteligencia entre lo intelectual y lo manual

El momento revolucionario ha creado aquello que siempre fué necesario para el desenvolvimiento armonioso de aquellos obreros equidistantes de la razón fisiológica y humana, por la mera circunstancia del intelecto. Esto sucedía con frecuencia en todos los órdenes de la vida, y esto ya no podrá suceder en las jornadas próximas. Aquel bedel de Instituto que se sobrecogía de pánico cuando entraba el director o el catedrático; aquel ordenanza de Ministerio que también se espantaba cuando hacia su entrada en el despacho oficial el Ministro o el Secretario; aquel oficial albañil o peón que se impresionaba cuando en el tajo veía al arquitecto o ingeniero, todos, ahora, no verán en el nuevo compañero a la fiere, al monstruo intelectual, verán a su hermano catedrático, a su hermano burócrata, a su hermano ingeniero, a unos hermanos ideales.

Antes de este momento revolucionario ya el trabajador intelectual empezó a darse cuenta de la aproximación que era necesaria entre él y el considerado manual. J. Eugenio Ribera, inspector general de Caminos y profesor de la Escuela de Ingenieros, en su libro «En mi última lección, establezco mi balance profesional», ya da unas consignas de convivencia, aconsejando con gran realidad cuál es la función de los nuevos ingenieros. Así dice en su párrafo final: Aunque sepáis mucha Matemática, no incurráis en pedantería; pues, más que problemas científicos, tendréis que poner a contribución el buen sentido. Más que sabios, deberéis ser gerentes. Sed valerosos, cívica y profesionalmente, pues un ingeniero no debe ser pusilánime; no temáis, pues, las responsabilidades, cuando éstas están fortalecidas por honradas convicciones y el austero cumplimiento de vuestros deberes, ya que no es solo punible el delito, sino la pereza o la cobardía que lo consiente. Para ello, sed buenos y justos, sobre todo con los obreros, y contribuid eficazmente a suavizar y resolver el más apremiante de los problemas: el de la Justicia social.

Antes que ingenieros y antes que funcionarios, habréis de ser hombres y ciudadanos. Sólo así conseguiréis la íntima satisfacción, que es el premio que debe perseguir todo hombre consciente y honrado.

No hemos de darnos cuenta ahora nosotros de que estos consejos sanos de este hombre jubilado por el Estado, no hayan sido puestos en práctica por alguno de los trabajadores intelectuales. No importa, porque si entonces no lo hicieron, fué porque ellos también estaban minados por el capitalismo, y actuaban como fieles esclavos o como soberbios petulantones de una condición social que nada podía ser sin la convivencia con los trabajadores manuales.

El odio al intelectual fué el eco del mismo odio al trabajador. Fué más amplio y más ejecutivo en la revolución rusa que en lo que España puede ser. En los momentos revolucionarios de Rusia, el trabajador aquél, más vejado y más explotado que el trabajador español, hizo tabla rasa de aquella intelectualidad y la eliminó definitivamente, para después tener que recurrir al intelectual extranjero y pagarlo a peso de oro. Nosotros, más sensatos o con una visión respecto aquello, no hemos hecho esto ni lo haremos, mientras este trabajador no sea un fascista activo. Haremos lo que ya hemos empezado a hacer, a decirles a esos trabajadores que su puesto está aquí, en los Sindicatos, y que aquí encontrarán al compañero, que ejecutará con su esfuerzo aquello que su intelecto conciba, pero jamás lo encontrará el páramo de la confusión y en su individualismo.

La Confederación Nacional del Trabajo no puede decir que se honra de que en sus filas esté encuadrado el gran sabio Marañón, pero lo que sí puede decir, es que cada día que en nuestras filas ingresa un hombre íntegro, un hombre de cultura, un apolítico o una persona decente, experimenta una íntima satisfacción, porque ellos llegan a nosotros porque vieron en nuestras convicciones y postulados algo que para sus conciencias era asequible. El sólo título de nuestra gran sindical, dice claramente lo que es, una gran organización donde caben todos los trabajadores, el sabio, el ingeniero, el doctor, el albañil, todos, en definitiva, menos los vividores, los burgueses y los insensatos.

Y lo mismo que en 1931 decía el insigne ingeniero Ribera en los momentos de su jubilación a sus alumnos y compañeros, nosotros en 1936 decimos: No nos jubilamos como tú, Ribera; empezamos a vivir con la gente nueva y con los viejos de la promoción canetista, la nueva era reconstitutiva de España bajo unos auspicios revolucionarios. Los que a nosotros llegan, vivirán lo que tú quisiste que vivieran los alumnos de la Escuela de Ingenieros, la Justicia social. Sepa, pues, tu coincidencia de entonces, la que haga llegar a nosotros los hombres, pero que ninguno venga por tener que venir; que vengan, como suelen llegar a los tiempos revolucionarios sus hombres, con vergüenza, con dignidad y con la satisfacción de que servirán en nuestro seno a los justos y a lo humano.

Solidaridad revolucionaria

Unidad de acción entre los trabajadores del campo y de la ciudad

No puede existir una industria próspera, sin un campo rico. La agricultura ha de ser la base de la grandeza económica de la revolución. Las industrias del campo consumen, en gran parte, los productos industriales que se fabrican en el país. Por ejemplo, la maquinaria agrícola y los abonos, representan, en el sector industrial nacional, la producción más importante. La agricultura no sólo aporta al consumo los productos naturales de la tierra, sino que sus derivaciones abarcan un sector industrial de inmensas proporciones, y en economía es algo básico que precisa cuidar de manera especial.

Se impone, pues, la unidad económica y de acción conjunta de los trabajadores de la ciudad y del campo. Porque, además de las ramificaciones ya expuestas, el campo es la base de la sustentación de la nación en general. El apartamento que ha existido hasta hace poco entre el proletariado del campo y de la ciudad, era un absurdo que no puede continuar. Ambas ramas del proletariado tienen intereses comunes tan ligados entre sí, que exigen una acción de conjunto. Precisa desterrar las viejas fórmulas, para organizar de manera distinta el proletariado. Se impone el apoyo mutuo de acción y de conjunto, porque los problemas que plantea la nueva economía revolucionaria, exigen una compenetración absoluta en una obra de cultura, de producción y de distribución de los productos.

Terminadas las luchas sociales de otro tiempo, la acción destructiva del proletariado contra la burguesía debe trocarse en una acción constructiva.

Sobre el proletariado pesa hoy la responsabilidad de guiar la economía, que está en nuestras manos. La riqueza es hoy del pueblo. Desposeída la burguesía, nuestro deber es crear una acción y una cultura revolucionaria, que nos adiestre en el conocimiento de los grandes problemas económicos que hemos de vivir. Por eso se impone la acción conjunta del proletariado del campo y de la ciudad. En este sentido debe orientarse enérgicamente la acción de los trabajadores.

NUESTRO LEMA

¡POR LA VICTORIA! ¡ADELANTE!

Para vencer es necesario ir al frente. Para conquistar la victoria es necesario tener confianza en ella. La estrategia, la moral y el armamento son las condiciones fundamentales para derrotar a los ejércitos facciosos. Actuemos con táctica. Galvanicemos intensamente nuestra moral, y los ejércitos antifascistas, espíritu y latido del pueblo, destrozarán a las huestes de Franco, Mola y Queipo de Llano. Sólo así, Madrid será la tumba del fascismo. El heroísmo, bien aplicado a la batalla, abrirá, con sus avances, miles y miles de fosas para los rebeldes. Hay que iniciar la ofensiva general en todos los frentes del Centro, a fin de distraer la concentración de fuerzas sobre Madrid. Son horas que, por su eficacia, condensan el tiempo de siglos. Todo un futuro de progreso, libertad e igualdad social y económica. Todo un futuro de barbarie, tiranía y depotismo. Estos minutos sintetizan una nueva Era o un pasado bochornoso. Sacrifiquémonos a la Historia y a nosotros mismos. Todos sobre la palanca del triunfo. Su fuerza invicta rendirá al Mundo y a la España libre. ¿Qué importa la vida? ¿Para qué amarla tanto para ser esclavo del señor? ¿Qué deberes tendremos existiendo la explotación capitalista? El trabajo de parias azotados. ¿Y qué derechos? Libertad para morinos de hambre

y poner las costillas al látigo burgués. ¿Entonces?... Impongámonos un lema: despreciar la vida hasta dignificarla victoriosamente con todos sus derechos y deberes. Nadie tenga miedo. La cobardía es propia de los que no tienen nada que defender. Nosotros, por conservar nuestra vida y afirmar las libertades conquistadas, debemos morir o vencer. No ir a la línea de fuego para conseguir este objetivo, es perder la vida y la libertad en la represión sangrienta. Asturias es un recuerdo vivo. ¡Grabadlo en la sangre, corazones nobles! Ellos, la masa amorfa, los fanatizados, tienen fe en Dios; nosotros en la revolución. No pensemos nunca en la represión, que imaginario es sentir crujir la carne proletaria. Esta guerra es una lucha a vida o muerte. ¡Ay de los vencidos!... ¡Compañeros: que el polvo de Villalar no caiga sobre nuestros cuerpos vivos! No perdamos la batalla por la espalda. Seamos lo suficientemente fuertes para ganarla con el pecho encallecido por el parasitismo capitalista. Si queremos vencer, venceremos. Y, un día, los campos melancólicos de Castilla cubrirán con el manto de barro y

Leed todas las semanas
¡ADELANTE!

La maquinaria agrícola es una posibilidad para la colectivización, pero no es imprescindible

El tractor, la trilladora, la regadora y demás maquinaria para el laboreo agrícola, son otras tantas fortificaciones tras las cuales se parapetan los adversarios del colectivismo en el campo, como si la colectivización de los labores agrícolas significara la imprescindible necesidad del empleo de la maquinaria. La realidad es muy distinta, como probaremos de demostrar en el transcurso de este artículo.

A nadie queremos discutirle el derecho a opinar en contra del colectivismo propugnado por la C. N. T., pero sí que nos creemos con el derecho de pedir el mínimo de nobleza y sinceridad que todos hemos coincidido en reconocer que es imprescindible para el buen desenvolvimiento de la Revolución que está llevando a cabo el proletariado español.

Aunque se nos tache de pesados, remarcamos nuevamente que el colectivismo en el campo no se puede tratar de la misma manera que en las industrias. El colectivismo agrícola no significa otra cosa que la unificación del esfuerzo productor de los campesinos para que sea posible un mayor rendimiento del esfuerzo industrial, con el empleo de métodos de cultivo que son incompatibles o impracticables con el sistema de «régimen familiar». Esto, que nuestra pluma lo escribe de memoria, de tanto repetirlo, es lo que se callan los impugnadores del colectivismo agrícola.

Si colectivismo representa la unificación del esfuerzo productor, desde el momento en que esta unificación se realice, los campesinos que así obren tienen que comprobar inmediatamente los beneficios, aunque continuaran laborando las tierras con las mismas herramientas que hasta el presente. Pues no se precisa ser ninguna eminencia en matemáticas ni ningún especialista en cálculos, para saber que para labrar tres piezas de terreno, convertidas en una sola, no se precisa el mismo tiempo que de ser labradas por separado. Lo mismo podríamos decir de las demás labores del campo. En todas ellas, la unificación de esfuerzos produciría, como efecto inmediato, un ahorro de horas de trabajo. Ahorro que lo mismo podría destinarse al descanso que al cuidado de detalles, tales como arreglo de márgenes, poda de árboles y hierbas parásitas, y otros que ahora no se atienden por falta de tiempo, pero que todos los campesinos saben, por propia experiencia, la importancia que estos detalles tienen para el rendimiento de la tierra. Aparte de estos beneficios de orden material, hay que añadir los de orden moral, desde el primer momento que los campesinos abandonen su vida de caracol, para trabajar en régimen colectivo.

No puede decirse que se precisa contar, anticipadamente, con unos cuantos centenares de tractores y otra maquinaria, para que sea posible la colectivización. Decir esto, es como si decimos que se precisa un número determinado de tomos para darle el calificativo de biblioteca. Cuantos más y mejores sean los tomos que posea una biblioteca, será más completa y más eficaz. Pero tendrá el mismo calificativo de biblioteca que si sólo tubiera una docena de tomos. Lo mismo podemos decir del colectivismo. Una colectividad agrícola existe desde el momento que varios campesinos unifican sus esfuerzos productores. A medida que esta colectividad amplie su radio de acción, perfeccione sus métodos de trabajo y organización interna, será más perfecta, más eficaz, pero no más colectivista.

La maquinaria es sólo una posibilidad del régimen colectivista. Posibilidad por partida doble; primeramente porque la colectivización de los trabajos agrícolas permite que la máquina desarrolle toda su capacidad productiva, y, a la vez, esta capacidad productiva produce el rendimiento suficiente para el mantenimiento y amortización de dicha maquinaria. Sin estas dos condiciones, la máquina sería un trasto inútil. Como inútiles resultan el par de mulos si su propietario no tiene el suficiente trabajo para que éstos rindan lo que cuesten de mantener y de compra.

Bien está que se procure proporcionar a los campesinos toda la maquinaria que sea posible y necesiten, pero nunca la falta de maquinaria puede considerarse un obstáculo para la colectivización.

Con maquinaria o sin ella, los campesinos pueden colectivizar sus esfuerzos, y obtener de los mismos un mayor rendimiento que en la actualidad. Para ello, sólo se precisa que los campesinos sientan la necesidad de colectivizarse. A despertar esta necesidad y hacerla cada día más extensa, debemos encaminar nuestros esfuerzos todos conatos deseamos que el campesino ocupe, en el banquete de la vida, el lugar que le corresponde.

J. BORRÁS

Leed diariamente "C N T"

Proyecto de constitución de la Junta Provincial de Defensa

(La innegable importancia de este proyecto, puesto a discusión en estos momentos por las organizaciones sindicales y políticas del Frente Popular, nos impele a publicarlo para conocimiento general y de nuestros compañeros.)

La Junta provincial de Defensa observará la dirección política y económica de la provincia en todos sus aspectos, centralizando en su seno todas las actividades necesarias para su desenvolvimiento, creando, para ello, las consejerías siguientes:

- Presidencia y Orden Público.
- Economía y Finanzas.
- Trabajo.
- Industria.
- Comercio.
- Agricultura.
- Ganadería y Montes.
- Abastecimientos.
- Sanidad.
- Obras Públicas.
- Transportes y Comunicaciones.
- Evacuación y Asistencia Social.
- Cultura, Prensa y Propaganda.
- Servicios de Defensa y Milicias.

Estarán representadas en la Junta provincial de Defensa las Organizaciones sindicales y políticas del Frente Popular en la siguiente proporción:

- U. G. T. y Partido Socialista. 5
- C. N. T. y F. A. I. 5
- Izquierda Republicana. 2
- Partido Comunista. 2

Unión Republicana tendrá un representante sin Consejería pero con voz y voto en las reuniones.

Presidencia y Orden Público, asumirá las funciones encomendadas por el Gobierno legal de la República al cargo del gobernador civil, obrando bajo su control único las fuerzas de Investigación y Vigilancia dependientes del Ministerio de la Gobernación.

La Consejería de Economía y Finanzas tendrá por misión todo lo relacionado a la Organización Económica y Financiera con función similar a la del Ministerio de Hacienda, fiscalizando la labor del Control de Banca y Bolsa y encauzando la Economía provincial desarticulada por la ingerencia de los Comités de Enlace de los pueblos.

La Consejería de Trabajo tendrá por misión, de acuerdo con las Consejerías de Economía y Obras Públicas, poner solución al problema del paro obrero en la provincia, confeccionando estadísticas de obreros parados y estudiando proyectos de intensificación del trabajo al objeto de que ningún trabajador quede inactivo.

La Consejería de Industria, estará obligada a coordinar el desenvolvimiento de la Industria provincial a la vez que incrementar la producción y la creación de nuevas industrias, dando facilidades a los consejos obreros de incautación y control, y de acuerdo con la Consejería de Comercio, buscar en el comercio exterior de la provincia y de la nación, aceptación y compra de los productos derivados de la industria conquesa.

La Consejería de Comercio, de común acuerdo con las Consejerías de Industria y Abastecimiento, regulará el comercio en la provincia, exportando aquellos productos sobrantes del consumo normal, e importando los precisos para abastecimiento de los pueblos y de la capital de aquellas regiones productoras de artículos no cosechados

ni fabricados en la provincia. La Consejería de Agricultura, abarcará en forma general todo lo relacionado con la misma. Su principal misión será el estudio de las posibilidades de producción de cada clase de terreno, procurando que se roten y siembren todos aquellos improductivos en la provincia, disponiéndolos con elementos técnicos para su mayor fecundidad y aconsejando a los campesinos las especies que en cada parcela deben ser sembradas, mejorando de esta forma la economía de los pueblos y dando un mayor rendimiento a la tierra. Será inapelable el tallo que dictamine la sección técnica de esta Consejería para el mejor aprovechamiento de la tierra.

La Consejería de Ganadería y Montes, tendrá por misión conservar los terrenos de pastos y el fomento de la Ganadería, creando cuantas granjas sean precisas para el estudio y aprovechando las existentes, no tolerando el sacrificio de reses hábiles para la producción. En el orden forestal se preocupará de la repoblación, y no permitirá la tala de aquellos árboles que la Sección técnica no aconseje. Se crearán vías de saca forestal en los montes, al objeto de que las maderas extraídas se perjudiquen lo menos posible en los arrastres, y el acceso a las sererías sea más rápido y cómodo.

La Consejería de Abastecimientos tiene por misión procurar el normal abastecimiento de la provincia. Su labor estará ligada al funcionamiento de las Consejerías de Industria y Co-

mercio, con el fin de aprovechar para intercambio todos aquellos productos que se exporten de la provincia, controlando la salida de los mismos exclusivamente con este fin. Centralizará todos los productos importados, surtiéndose el comercio provincial de sus almacenes. Si algún pueblo tuviera la necesidad de realizar un intercambio de productos, lo consultará previamente con la Consejería de Abastecimientos y ésta queda obligada a facilitar la misión si ésta no perjudica el normal funcionamiento de la misma ni a la economía ni al consumo del pueblo. Fijará los precios provincialmente, en las ventas, y ningún pueblo podrá vender sin previa autorización e igualmente fijará el comercio los precios a que habrá de expender los productos que adquiera el público. Se asesora de la Consejería de Ganadería para que el ganado apto para el sacrificio y el precio para la exportación. La labor de fiscalización de precios y adulteración de productos y peso será misión de los Ayuntamientos respectivos. También será misión del Ayuntamiento de cada localidad crear la cartilla familiar de consumo al objeto de racionalizar la población civil, sancionando el acaparamiento y a quien lo facilite e igualmente llevará el racionamiento a hoteles, pensiones, etc., en los que solamente se servirán dos platos por cubierto. El control de la cartilla familiar de consumo, será ejercido por la Consejería de Abastecimientos que también tendrá la obli-

gación de confeccionar estadísticas que en todo momento precisen los productos existentes y de esta forma los que no necesitan adquirir.

La Consejería de Sanidad abarcará el control de Hospitales y establecimientos farmacéuticos; la creación y funcionamiento de dispensarios y tendrá la misión de dictar normas conducentes a evitar la creación de focos insalubres en sus diferentes aspectos, así como procurar la higienización de los barrios populares. Ejercerá un severo control en las casas de prostitución y adoptará las medidas oportunas para el saneamiento de los locales públicos.

La Consejería de Obras Públicas, de acuerdo con las Consejerías de Trabajo y Economía, dotará la provincia de vías de comunicación intensificando el trabajo en su mayor amplitud al fin de conseguir que los productos que salgan de nuestra provincia adquieran la plenitud de su valor por el fácil transporte, mejorando de esta forma la economía provincial. También llevará a efecto cuantas obras de utilidad pública sean precisas.

La Consejería de Transportes y Comunicaciones regulará los transportes por carretera y ferrocarril. Para los servicios de transporte por carretera obrará de acuerdo con el Comité provincial de Auto-Transportes, dependientes del Ministerio de la Guerra, el cual tendrá un asesor directo en esta Consejería para la distribución de los vehículos al servicio de guerra y los destinados al abastecimiento y desenvolvimiento normal de la industria. El transporte por ferrocarril será intensificado en lo posible, ya que los servicios de guerra precisan gran cantidad de vehículos mecánicos. A este fin intensificará, a ser posible, la pronta terminación del ferrocarril en construcción de Cuenca a Utiel y entre tanto creará un cuerpo de tren por carretera que una los dos extremos del citado ferrocarril aptos para su explotación. En relación con Comunicaciones, dotará la provincia de las imprescindibles vías de comunicación telegráfica y telefónica de que tanto adolece. Igualmente procurará la creación de redes telefónicas en los

montes para la defensa de la riqueza forestal de la provincia.

La Consejería de Evacuación y Asistencia Social tendrá por misión la evacuación de personas de las zonas de guerra cuando esta evacuación sea decretada por el Gobierno, procurando el alojamiento de las mismas. Actuará en todo momento de acuerdo con las Juntas provinciales de evacuación y asistencia social, siendo el asistente presidente de las mismas; a la vez, controlará el funcionamiento de las Guarderías infantiles.

La Consejería de Cultura, Prensa y Propaganda, velará porque la enseñanza en la provincia no sea mixtificada, no tolerando otra enseñanza que la laica y la racionalista. Fiscalizará la labor de la prensa provincial y creará un departamento de propaganda netamente antifascista. Procurará la creación de bibliotecas públicas gratuitas y organizará cuantos actos culturales crea preciso. El Consejo de Cultura, Prensa y Propaganda será a la vez el secretario de la Junta Provincial de Defensa.

La Consejería de Servicios de Defensa y Milicias, tendrá bajo su control la organización de Milicias de retaguardia así como las brigadas de Investigación y contra-espionaje. En los servicios de guerra actuará de acuerdo con la presidencia de la Junta de Defensa y la comandancia Militar de la plaza.

Los Consejeros todos se asesorarán de los elementos técnicos que crean precisos. El personal técnico de las Consejerías no tendrá asiento en las reuniones y solamente harán acto de presencia en aquellas ocasiones que sean requeridos para informar ante la Junta Provincial de Defensa.

La mayoría en los acuerdos será considerada cuando se logren en las votaciones las dos terceras partes de los votos.

El cargo de Consejero será incompatible con cualquier cargo político.

Leed todos los sábados
IADELANTE!

Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Cuenca

ANUNCIO

En cumplimiento de las disposiciones ministeriales últimas, la petición de matrícula de enseñanza oficial para el curso 1936 a 1937, tendrá lugar desde el día 12 al 20 de los corrientes; debiendo acompañar a la instancia, que se facilitará impresa en esta Secretaría, certificación expedida por las organizaciones políticas o sindicales que acrediten que sus padres o familiares son personas afectas al Régimen.

Los alumnos admitidos por la Comisión seleccionadora formalizarán la matrícula, después del informe favorable de la misma, desde el día 20 al 25 de los corrientes y en la Secretaría de este Instituto; cuyos derechos serán abonados en dos plazos: uno al verificar la matrícula consistente en 30 pesetas en papel de pagos, y 25 pesetas en metálico y dos timbres móviles y otro en mes de marzo y con idénticas cantidades.

Los alumnos que aspiren o hayan aspirado en el mes de septiembre último a la matrícula gratuita, lo solicitarán desde el día 12 al 20 de diciembre, acompañando a la petición los documentos políticos o sindicales que justifiquen que los padres o familiares son afectos al Régimen; la concesión de tal beneficio se hará por la Comisión seleccionadora, teniendo en cuenta los informes favorables que el interesado presente y los documentos que pueda aportar.

Los alumnos a quienes no le haya sido concedida gratuitamente el pago del 20 al 25 previo el pago indicado anteriormente.

EXÁMENES

En virtud de lo dispuesto por orden circular de 26 de noviembre último, únicamente se verificarán exámenes de ingreso (a parte de los seleccionados de las escuelas sometidas al Tribunal constituido por un catedrático y dos maestras) para los alumnos matriculados en mayo último que fueron suspendidos en junio o que no se presentasen siempre que éstos aleguen la correspondiente justificación. Dicho examen tendrá lugar el día 28 del mes corriente.

Lo que de orden del Sr. Comisario-Director pongo en conocimiento de los interesados para los alumnos pendientes de asignaturas o matriculados en la convocatoria de septiembre que acrediten que sus familiares son afectos al Régimen, según las disposiciones vigentes, se formarán Tribunales de exámenes que actuarán desde el día 25 al 28.

Los aceites lubricantes ingleses de fama mundial

PRICES

proporcionan economía y engrase científico

KIFF-LAND

Lubrificantes finos americanos de absoluta confianza

Pueden ambos marcas a

FRANCISCO CARRION

ALFONSO VIII, 55 CUENCA

Conferencia pronunciada el día 29 de noviembre por nuestra camarada Federica Montseny en el Teatro Apolo

"Entusiasmo en la retaguardia basado en un espíritu de sacrificio. Así se sostendrá la moral de los que luchan en el frente" — "El problema de España en esta aurora revolucionaria difiere del de otros países. Aquí, bajo la orientación de la C. N. T., una e indivisible, exige un máximo de táctica, inteligencia y comprensión"

(Continuación)

El otro día, Companys, les dijo: «Lo tenéis todo en vuestras manos. A ver si sabéis hacerlo». Y en esas palabras de una cruzada extraordinaria, vimos toda una formidable lección de responsabilidad ante el mañana. Porque si teniéndolo todo en nuestras manos, no sabemos hacer nada, habremos fracasado de la manera más estrepitosa, habrá fracasado todo lo que contiene la lucha contra el fascismo en España.

Voy a ser dura, porque tengo el deber de serlo. He ido a Cataluña la semana que ayer terminó, y me he dado cuenta de que allí y también aquí, en Levante muchos no viven la guerra, no saben lo que es la guerra como yo lo sé, porque la he visto y la he vivido en Madrid. Para muchos, esta revolución es lo que he llamado «una jugada revolucionaria», una fábula magnífica, «la de las vacas gordas»: una burguesía destruida, las fábricas, los talleres, toda la vida económica en nuestras manos, y en cada fábrica un Comité y en cada uno de esos Comités, en vez de un burgués, siete burgueses.

Lo que se juega en esta guerra

Pero al lado de esto, el espectáculo jaranero de los que llenan los cines los domingos, los que durante el verano van a las playas y a los campos en los coches requisados; en el espectáculo jaranero aprovechan el día para su goce y su beneficio individual. Y esto todos, absolutamente todos, ya que no hay una organización obrera, un partido político que no pueda tirar la piedra. Y ese es el problema máximo de la Revolución. Hacer comprender a las masas que es lo que se juega en esta guerra. Los obreros que trabajan y exigen jornales más elevados y están trabajando las menos horas posibles; que no se les puede pedir un esfuerzo más a deshora; es preciso saber que eso ni puede ni debe ser, porque ahora son los trabajadores los que todo lo tienen en sus manos y, por tanto, somos nosotros los que tenemos que administrar bien nuestra economía y nuestro trabajo sin despilfarrar porque si ahora despilfarramos los ahorros, si ahora gastamos a manos llenas, si ahora no comprendemos lo que nos espera mañana, mañana surgirá la etapa del sacrificio si no queremos que todo se hunda. Por eso es bueno sangrarse antes de estar enfermo del todo. ¿Cuáles fueron los hechos, las causas que motivaron el fascismo en Italia? Una guerra, el empobrecimiento de un país, los ex combatientes que llegaban a sus hogares y los encontraban ocupados por otros hombres; por el ejército de los ex combatientes, de los sin trabajo, y porque, además en Italia per-

dura el fascismo porque surgió el aventurero, el hombre provisional.

El caso de Alemania es idéntico. La guerra, la fermentación revolucionaria en las masas socialdemócratas tímidas, que no se atrevieron a llevar la revolución adelante, un espíritu de revancha por un pueblo que se vio aplastado por los impuestos de guerra, y entre estas causas surge un hombre, un aventurero, que se aprovecha de los unos y de los otros y se convierte en el Führer de toda Alemania. La Revolución nuestra no es la misma, pero es preciso que prevengamos la posibilidad de que ese mirar por el beneficio, contrapesado por los sacrificios, no se convierta mañana en una realidad dura, en la fuerza germinativa del fascismo que hoy batimos.

El hundimiento económico

Toda guerra destruye un país y una guerra como la española está destinada a destruir económicamente a España. En el momento en que se lucha no quedará piedra sobre piedra. Habremos de reconstruir la Economía como si en España no existiera más que un montón de ruinas. Pocas ciudades quedan en pie. Si Madrid tiene que caer, no quedará piedra sobre piedra, y antes de abandonarlo, los dinamiteros lo volarán todo.

Lo mismo que nosotros decimos, lo harán ellos. Antes de entregar Sevilla, Zaragoza, Huesca, las destruirán. Barcelona y Valencia, por su posición, están en situación de superioridad sobre las demás ciudades. Pero España está destinada a ser destruida y reconstruirse todo de arriba a bajo y de abajo a arriba. Y por eso yo, tantas veces en actos celebrados antes del 19 de Julio, en mítines, en conferencias, perfectamente, sin necesidad de ser profeta, repetí hasta la saciedad que era preciso crear «la moral del sacrificio». Ahora los que viven la época de las vacas gordas, los que cobran jornales más altos que nunca, que no piensan que la Revolución será eterna. Luego vendrán las consecuencias y los beneficios. La Revolución será lo que es toda revolución. Un país económicamente destruido y que debe reconstruirse. Cuando una casa amenaza ruina, deben trabajar todos para tapar las goteras. Cuando una familia, porque la mujer, la madre, no tiene un espíritu ahorrativo y se le va el dinero de las manos, cuando los hijos son gándules, cuando las hijas no gustan del trabajo y de la limpieza, la familia amenaza caer en las más espantosas ruinas, si no surge un miembro de la misma que meta a todos en cintura y reconstruya lo deshecho, esa familia está hundida para siempre.

Habré que aumentar las industrias que necesitan materias primas, intensificar la agricultura y la ganadería

para dar de comer a todo el mundo. Habrá que aceptar la moral del sacrificio, del vestido sobrio, de la tela humilde y del racionamiento y trabajar sin tasa, sin medida, en la forma que lo consentían las fuerzas humanas. Cuando nosotros éramos un pueblo inerme, nuestra suerte de abisinos no interesaba a nadie. Hoy retenemos la atención del proletariado de todo el mundo. Ni al fascismo alemán ni al italiano les interesaba el triunfo en España de la Revolución, y todos sabéis lo que fueron los cuatro y cinco años después de la Revolución mundial, de qué modo se produjeron movimientos revolucionarios en todos los países americanos, europeos y asiáticos. La lucha contra el fascismo en España, se convierte en la lucha del fascismo internacional contra el antifascismo, que es la lucha del derecho al progreso, a la vida, a la libertad.

Nosotros, anarquistas; nosotros, militantes de la C. N. T.; nosotros, impulsores de un movimiento obrero de tipo federalista, hemos de confiar en vosotros y hemos de conseguir para nosotros el triunfo de la Revolución española. Hemos de ser los militantes de la C. N. T., los anarquistas, los primeros en evitar el caos de este fenómeno social de tipo insuperable, y que se organice la fuerza que ha de dar el triunfo contra el enemigo.

Lo que me decía Durruti

Hemos llegado a consecuencias. Recuerdo una conversación, sostenida en Madrid pocos días antes de su muerte, con Durruti. Durruti, en su rudeza, con su instinto bien rico e inteligente, comprendía muchas cosas. Había estado en contacto directo con los hombres de todas las tendencias; era un realista. Se relacionó con hombres de diversas condiciones políticas, pero de idéntica condición humana. En el frente de Aragón había conseguido organizar un pequeño ejército, eran unas Milicias que habían sabido comprender que la guerra sólo se hace de una manera, de la manera que la hizo Durruti, organizando los cuadros, disciplinando, voluntariamente, los hombres; depositando la confianza en unos cuantos que constituyeran el Estado Mayor y atendiendo a las indicaciones de éstos. Me decía Durruti: La guerra como la hicimos hasta ahora, es peligrosa; habituados a la lucha sindical, a base de grupos, habituados a la emboscada, con falta de audacia, ignorábamos lo que era una guerra, no sabíamos lo que era, y así nos sorprendían casi siempre los golpes de mano del adversario. Nosotros hacíamos la guerra a base de mítines. Cuando se planeaba una operación, los militantes la discutían, y después de seis o siete horas discutiendo la operación, cuando habían llegado a un acuerdo, ya no había lugar a hacerla, porque ya la había hecho el enemigo.

El problema puede dividirse en dos partes: a un lado, el aspecto militar de la lucha, la necesidad de organizar una fuerza con método, con eficacia, que sepa utilizar las armas y que tenga confianza en un Estado Mayor. De esa forma podremos superarlos.

En la otra parte, el aspecto revolucionario. La Revolución que ha de seguir adelante, que ha de hacerse, necesita que la acepten, incluso cuantos no representen una tendencia revolucionaria. Que cuando la guerra civil termine, que cuando debamos emprender la reconstrucción de España, solo a base de una economía ejercida por la clase trabajadora, esa reconstrucción sea posible. Hay que ganar la guerra. Triunfar del fascismo. El problema se circunscribe a estos dos aspectos: aceptar una fuerza militar organizada, cohesionada, con mando y disciplina, que se acepte la dirección de esos hombres para el aspecto militar únicamente, y haremos así la guerra, como se hacen las guerras.

El otro aspecto, es el aspecto más complicado, porque hemos llegado todos a reconocer que la unidad de mando es imprescindible, por la falta de cohesión en las operaciones, de movilidad de nuestras fuerzas, porque cuando apretaba el enemigo dejábamos las posiciones abandonadas. La iniciativa individual en la guerra no nos llevaba más que a desastres. La necesidad de mando, la necesidad de estructurar un ejército militar con elementos técnicos militares de confianza absoluta y con el control directo de las organizaciones obreras, es lo que todos hemos ya reconocido. El aspecto de mas enorme importancia y de más fundamental trascendencia para hoy y para mañana, es el triunfo de la Revolución española. Un movimiento obrero, político, que tiene por principio la obediencia y la disciplina, un país de mentalidad sumisa como fué Alemania, no tiene el problema que ante sí tiene España. En España la influencia de la orientación de la C. N. T., una e indivisible, nos ofrece ángulos de visión de este mismo problema que exigen un máximo de táctica, de tacto, inteligencia y comprensión.

La condición esencial del triunfo, es la retaguardia, porque en ella se apoya la vanguardia. Entusiasmo, con un espíritu de sacrificio, porque si los que mueren en el frente saben que los que quedan en la retaguardia lejos de trabajar, gozan los beneficios, les faltará la moral.

Se ha olvidado el objetivo

De cuanto representa el espíritu de la Revolución en el trabajo y en la guerra, lo que hace falta es afrontar las situaciones difíciles, ya que de todos nosotros depende la victoria contra el enemigo común, sobre el fascismo. La continuación de la Revolución depende de que todos vosotros, del sacrificio para vencer y saber vencer. Se ha olvidado el objetivo de la lucha contra el fascismo, lo habéis olvidado vosotros que trabajáis en las fábricas, en los talleres. Hay que reconstruir el momento de lucha, el peligro que representa el enemigo. Cada uno debe reconstruirse dentro de sí mismo. Como las mujeres de Madrid defienden sus hijos, también cada uno de nosotros hemos de saber que luchamos contra la barbarie que representa el fascismo. Sabemos lo que es el fascismo en Italia y en Alemania; sabemos lo que es el fascismo en Sevilla, Zaragoza y en Badajoz, donde los señoritos chulos organizaron una corrida de toros en la que se lidiaba a los anarquistas. Si todo esto representa el fascismo, nosotros, los que luchamos, sabemos que lo hacemos contra todo esto y debemos tener en cuenta que se proyectan sobre nosotros las miradas de todos los proletarios del Universo. Así, tenemos hombres que han venido a Madrid a morir, extranjeros que luchan contra el fascismo de su país luchando con el pueblo español.

Nosotros hemos de saber gestar el mismo sentimiento de solidaridad. Lucha del antifascismo contra el fascismo, lucha del espíritu de la Revolución contra la opresión. De esta forma venceremos, y venceremos, porque sabremos crear la fuerza organizada que se opone a la fuerza organizada del enemigo, y crearemos en la retaguardia la moral del sacrificio, del sacrificio creador de la vida, para que sea todo un mundo en el que todos podamos sentirnos dignos de una vida mejor.

El camarada González, que presidió, hizo un atinado resumen, recomendando a todos tuvieran en cuenta la lección explicada por la conferenciante, pues ella constituía un magnífico exponente de cómo puede ganarse la guerra, y como nuestra Revolución lucha por el pueblo y para el pueblo, no necesita de hombres providenciales que después se erijan en dictadores. La conferenciante fué largamente ovacionada.

DISPOSICION INTERESANTE

Un importante decreto del Ministerio de Justicia para cortar el escándalo de la carestía de la vida

Al amparo de lo normal de las circunstancias y con total carencia de escrúpulos, comerciantes e industriales desaprensivos, sin tener en cuenta la colaboración que todos los ciudadanos se hallan obligados a prestar al legítimo Gobierno de la República, elevan en cuantía inmoderada el precio de los artículos de primera necesidad, amenazando incluso con provocar crisis económicas, que en la presente situación de guerra pudieran alcanzar especial trascendencia. Estas acciones se hallan definidas como delictivas por el Código penal, pero nuestro cuerpo legal punitivo es una Ley para estado de paz: en la guerra hechos semejantes alcanzan el significado de acto de grave hostilidad. Por el Gobierno se encuentra en el deber ineludible de cortar semejantes abusos, y sin perjuicio de las disposiciones que los Ministerios de Industria y Comercio adopten, se hace indispensable reforzar el instrumento punitivo y procesal para tales acciones, estimándolas como esencialmente constitutivas de desafección y enemigas al Régimen y al Pueblo.

Fundado en las precedentes consideraciones, a propuesta del ministro de Justicia y de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se amplía la jurisdicción de los Jurados de Urgencia creados por decreto de diez de octubre último al conocimiento de los hechos que menciona el artículo que sigue.

Artículo 2.º Se reputará como actos de hostilidad y desafección al Régimen:

- a) Alterar, sin causa debidamente justificada o con infracción de bandos, disposiciones u órdenes dadas al efecto por autoridades gubernativas o municipales, el precio, calidad, peso, racionamiento o distribución de artículos de comer, beber o arder, ocultarlos con ánimo de acaparamiento, cometer cualquiera otra irregularidad susceptible de perturbar el normal abastecimiento de los expresados artículos, o intentar, con alguno de los fines a móviles expresados, maquinaciones o fraudes de los que mencionan los artículos 529 y 530 del Código penal.
- b) Realizar, prevaleándose de las actuales circunstancias, cualquiera de los hechos usura-

rios que define el Código penal en los artículos 532 y 536.

Artículo 3.º Los hechos comprendidos en el artículo anterior serán sancionados con penas que oscilarán de dos meses a tres años de privación de libertad o trabajos forzados y multa de 1.000 a 500.000 pesetas, teniendo en cuenta para juzgar estas sanciones las circunstancias de la infracción, la cuantía del fraude, los daños o perjuicios causados y la situación económica del culpable.

Artículo 4.º Para la comprobación y castigo de los hechos a que se refieren los artículos precedentes, los Jurados de Urgencia aplicarán las normas procesales establecidas en el decreto citado de diez de octubre último.

Artículo 5.º Las denuncias relativas a los hechos a que se refiere el artículo segundo se presentarán por los particulares ante las autoridades gubernativas o municipales o ante los organismos responsables de las centrales sindicales y partidos políticos afectos al Frente Popular. El organismo ante el que se presentase la denuncia la remitirá debidamente controlada respecto a la solvencia del denunciante y a la veracidad de la infracción denunciada, a los juicios especiales y al Ministerio fiscal.

Artículo 6.º Del presente decreto, que comenzará a regir desde el día de su publicación en la «Gaceta de la República», el Gobierno dará cuenta en su día a las Cortes.

¡ALERTA, OBRERO!

Aún sigue el privilegio injusto

Es de todo interés, en concepto de que todos los que encuadramos los momentos de lucha contra el fascismo, evitar todo privilegio. Precisamente existe uno que por estar a la vista de todos es muy importante.

Todos los años, al comenzar el curso de las escuelas de Artes y Oficios en el mes de octubre, la Diputación, por mediación de un representante y profesores, tiene un día el cual enorgullece a sus alumnos expli-

cándoles máximas del trabajo y también al que se lo merece le entrega un sencillo diploma y un premio en metálico. Pues bien, este año los alumnos no hemos tenido la dicha de poder saborear de ese día con máximas, con premios y principio del curso.

Muchos me figura que dirán: «Ahora no estamos para nada; nada más para exterminar el fascismo.» Muy bien, digoy a eso, y en buena hora no quede ni las raíces; pero también digo no quita lo cortés a lo valiente. ¿Cuántos profesores faltan de Cuenca por haberse marchado al frente? Creo que ninguno. ¿Pues cómo no se ha comenzado el curso e igual que las escuelas de instrucción primaria que están abiertas?

Este año, compañeros de escuela de Artes y Oficios, no nos dan premios; pero tener en cuenta que los profesores y director tengan la culpa, y estoy casi seguro que ese dinero de los premios está presupuestado al mismo tiempo que el que ellos reciben y, por consiguiente, ¿a que ninguno de los que cobran este enchufe, teniendo como tienen otros empleos por el Municipio y Estado, han renunciado a esta gratificación? Claro que no, porque les gusta ser privilegiados y chupar del bote.

Pues eso no debía de ser, y ahora en plena revolución menos; «cada cargo una persona y cada persona un cargo», y no tantos sueldos y gratificaciones como si la gratificación no fuera dinero. El que esté empleado en el Ayuntamiento, ¿por qué ha de estar en la Diputación? El que esté empleado en la Diputación, ¿por qué ha de estar en el Estado? Hora es ya que desaparezcan las gratificaciones y los enchufes y cada uno a su puesto o cumplir al pie del cañón. Eso de lucrarse del Estado, Diputación o Municipio con más de un sueldo debe desaparecer y morir en España como muere la canalla fascista. Fuera de privilegios y dese cuenta, camarada Presidente de la Diputación, que en esa hay muchos y, sin embargo, no ve que la vida se pone muy cara y aun tiene empleados, algunos con cinco o seis hijos, que cobran treinta o treinta y dos duros por todo un mes. ¡Qué vergüenza!

Un alumno de la Escuela

Anselmo Belinchón
SASTRE
Calderón de la Barca, 5
CUENCA

LABORES DE RETAGUARDIA

La del Sindicato de Luz y Fuerza

Hace ya tres meses largos que se constituyó en ésta el sindicato de «Luz y Fuerza» afecto a la Confederación Nacional del Trabajo y esta es la fecha que la labor del citado sindicato ha sido la constitución del sindicato y muy pocas cosas más; pero queda mucho por hacer para la causa de la revolución, y esta es la tarea que nos hemos de imponer todos los trabajadores hasta ver conseguido el triunfo de la revolución social.

Es deber ineludible de todos los obreros que trabajen en líneas, redes o centrales, sea cual fuere el cometido que tengan encomendado para el desempeño de sus funciones, el estar sindicado con sus demás compañeros de la provincia, y conste que no es este un llamamiento para engrasar las filas de la C. N. T., no es este mi ánimo, sino que todos los obreros de las dos sindicales existentes marchemos unidos en apretado haz hasta ver derrumbado este régimen que ya se tambalea porque está carcomido por sus cimientos.

Este sindicato de «Luz y Fuerza», una vez acogidos en su seno a todos los trabajadores de la industria, procederá a la inmediata incautación de todos los medios de producción, así como de líneas de transporte y redes de distribución; esto en la capital y en algunos pueblos, muy pocos, ya se ha llevado a efecto; pero esto nada representa con arreglo a lo que queda por ahí en manos de los Comités de los pueblos, y lo que es más triste todavía, en manos de sus propios dueños, y éstos, en muchos casos, no son ni afechos al régimen.

Ya en poder del sindicato estos medios de producción, el sindicato por medio de sus Comités será el encargado de la explotación del negocio y del resultado de esta explotación, después de haber cubierto todas las necesidades, el sobrante se invertirá en aumentar y perfeccionar los medios de producción con el fin de abaratar el fluido, tanto como sea posible, para que de esta forma disfruten de este beneficio todos los trabajadores en general, mientras que los productos se adquieran a cambio de moneda. Habrá, como es consiguiente, una sección de técnicos que tendrá a su cargo el perfecto estado de funcionamiento de controles y líneas y serán los encargados de todos los estudios que sean o se crean precisos para que, como digo ante-

riormente, aumentar y perfeccionar nuestros medios de producción, pues sabido es que a mayor abundancia de un artículo lo que ha de adquirir dicho artículo lo ha de adquirir en mejores condiciones de entrega, y lo que es más importante todavía, más económico, debido a la abundancia, y en esto es en lo que nosotros debemos desplegar todas nuestras actividades, en que la producción sea lo más amplia posible para de esta forma hacer una rebaja en las tarifas, que en muchos sitios buena falta hace. Esto es, en líneas generales, lo que me parece procede hacer con la industria eléctrica, que por ser base de muchísimas industrias merece que se le preste, y le prestaremos, la máxima atención todos los trabajadores en general hasta que consigamos, que ya se vislumbra, el triunfo de nuestra revolución social.

VOLTIO

Cuenca y diciembre, 1936.

DE ESPECTÁCULOS

A beneficio del Hospital de Sangre montado por la Federación, nuestro cuadro artístico «FloreCIMIENTO» ha puesto en escena, últimamente, el drama de Echegaray *De Mala Raza*.

Esta velada, que fué especialmente organizada en homenaje al heroico Batallón de Cuenca, número 2, constituyó un nuevo triunfo para nuestra organización artística, cuyo trabajo, cada día más meritorio, premió el público que llenaba *rotamente* el Teatro Cervantes, con entusiastas ovaciones al final de todos los actos.

La compañera Mercedes Valera fué la encargada de dirigir un saludo a los valientes camaradas del Batallón de Cuenca, y lo hizo con cálidas frases, reveladoras de la admiración y el cariño que Cuenca atesora para sus hijos, abnegados defensores de la causa del pueblo, que tan alto han sabido dejar en todas sus intervenciones el nombre de nuestra provincia, humilde, sí, pero dispuesta siempre a sacrificarse por el triunfo de nuestros ideales emancipadores.

Adoración Valera tuvo a su cargo la interpretación de *Adeлина*, personaje central del celebrado drama, y aun cuando esperábamos mucho de ella por que conocemos las relevantes dotes artísticas que posee, hacemos constar, muy complacidos, que superó nuestras esperanzas; estuvo, sencillamente, admirable, de gesto, de expresión. Supo, en fin, emocionar a el auditorio con los encendidos acentos de pasión y de senti-

MOVIMIENTO JUVENIL

Huete, viejo feudo caciquil y Clerical, se convierte en un baluarte Libertario

Por primera vez, una representación de las Juventudes Libertarias entra en este viejo pueblo castellano. La impresión que su primera vista nos causó, es algo deprimente por lo que para las libertades del pueblo, cultura y vida económica significan la abundancia de iglesias, conventos, cuarteles y castillos.

Al lado de estos caserones que tanta amargura representan y para las cuales no escatimaron el dinero en su construcción porque, este dinero significaba una parte del cuantioso robo que se hacía a los humildes campesinos, vemos unas calles vergonzosas, unas casas, las de los obreros, que cualquier veterinario, cualquier sanitario u arquitecto honrado, no sentiría que con lógica pudiesen ser habilitados para tener en ellos animales de ninguna clase.

¿Por qué está esto así? ¿Es pobre el pueblo? ¿Aborrece la higiene? Ni una cosa ni otra. Es porque el pueblo no ha sido dueño de sí mismo. El sudor de todos los trabajadores iba a parar a los bolsillos de cuatro señoritos canallas, que de las necesidades del pueblo para ellos, consistía en ir en el tiempo

mientos que el autor puso en este personaje. Vaya, pues, nuestra sincera felicitación para la camarada Adoración Valera, destacado elemento de nuestro cuadro artístico.

Josefa Conde, interpretó con la maestría a que nos tiene ya acostumbrados, el papel de Visitación y el de Paquita, corrió a cargo de Juana Martínez, que contribuyó de manera eficaz al excelente resultado del conjunto.

Pascual Herráiz, Eusebio Chuts, Salvador Ortega, José Ortega y Fructuoso Simón, todos ellos veteranos aficionados, interpretaron a la perfección los personajes masculinos del heroico drama, contribuyendo con su esfuerzo a que la obra resultara perfectamente ambientada y conjuntada, y a que su representación constituyera, como ya queda dicho, una jornada triunfal para nuestro cuadro artístico, de la que nosotros nos sentimos muy satisfechos.

¡Enhorabuena a todos y hasta otra!

TRAMOYA

oportuno para cobrar las rentas usurarias y sin conciencia o hacer la venta de la cosecha que con tantos rigores y trabajos le habían hecho los trabajadores del pueblo, y luego con este dinero, irse a Madrid u otras capitales donde se llevaba una vida regalada gastando el dinero (tan habitual para los que se lo habían ganado) en jergas de cabaret, juegos de dinero, automóviles y queridas, etc., etc.

Pero esto terminó, los trabajadores de Huete así lo han decretado, porque se han dado cuenta exacta de su misión, de lo que son y de lo que deben ser. Ya era hora de terminar con la canalla dominante.

Ahora lo importante, el segundo factor de gran valor, es el saber aprovechar esta trascendental determinación, no manchar la victoria, superarnos todos y en todo, para ello tenemos un potente sindicato de la C. N. T., base y motor de vuestra gran obra; unas Juventudes Libertarias en embrión que serán el vivero de los hombres prácticos y cultos del mañana, de los hombres anarquistas, todo corazón y voluntad, generosidad y capacidad al servicio de la revolución. Tendrás con las Juventudes Libertarias la mayor garantía de que vuestra obra de avanzada social, no será burlada ni escamoteada por políticos vividores que quieran torcer el curso de nuestra gran revolución.

A luchar, compañeros de Huete; habéis cogido buen camino, tendréis dificultades, tendréis que hacer grandes sacrificios, como todos los haremos, viviremos trances amargos, desesperados, pero con todo eso estaremos alegres, sonrientes, porque sabemos que todo esto lo hacemos y lo pasamos por la gran guerra, por la hermosa guerra, por la única guerra que soñábamos, la guerra de la liberación. Y cuando esta guerra la hayamos ganado, seremos la envidia del mundo, el faro universal de la justicia, el progreso, la fraternidad y la libertad.

Imprenta ¡ADELANTE

FOLLETON DE «ADELANTE!» (12)

En la Selvática Bribonicia

(NOVELA)

POR José Más

(Con autorización del autor)

—En lo que afecta a vuestras costumbres, yo no puedo intervenir. Soy simplemente un extranjero, sin voz ni voto.

—Ya lo sabemos. De ningún modo queremos comprometerte. Nosotros sólo deseamos una respuesta tuya, afirmativa o negativa, a la siguiente pregunta: Si a tu regreso te tenemos preparados algunos colmillos de elefante, aceite de palma en cantidad y algún caucho, ¿nos traerás de esas cosas tan lindas que hoy hemos visto lucir sobre el cuerpo de las vírgenes?

—En esas condiciones, no sólo tendrías esos objetos y esas prendas, sino otras cosas tal vez más bonitas, y no porque me arrastre a ello interés ni la codicia, pues de yo contar con oro y plata suficiente, no os pediría nada en cambio; tened la seguridad absoluta.

—Te agradecemos mucho lo que nos has dicho. Y mañana, antes de tu marcha, te diré el acuerdo que se haya tomado.

—Me interesa que ante Sioko y el Consejo de Ancianos digáis que de mí no ha salido la propuesta del cambio. Yo no he venido aquí a comerciar, sino a conocer vuestras costumbres y a construirme una casita cerca de estos bosques tan hermosos. Así se lo declaré a Sioko a mi llegada, y lo repito ahora. Si accedo a tomar esos productos de la selva por cosas que he de tra-

ros de mi país, es únicamente, como ya he dicho también antes, porque mi bolsa no puede soportar tanto gasto sin un ingreso extraordinario.

—Hemos comprendido, extranjero. Y tranquilízate, pues ya lo haremos todo de forma que nadie dude de tí.

—Y seguido de sus compañeros, el indígena fornido de la nariz achatada y de las orejas de cinocéfalos, salió de la choza arrastrándose como a la entrada.

IX

Efrain Azur frotabase las manos de gusto. Todo fbase desarrollando con mucho más rapidez de lo que él se imaginara. Primero, la amistad de Sioko, sellada con el ajeno, la ginebra, el espejito y la escopeta, hasta el extremo de convertirlo ya casi en un aliado. Luego, el primer chispazo de desavenencia entre las vírgenes, que se creían robadas por las otras mujeres, y por si esto fuera poco, la desdichada intervención de Sirika, que en la tribu representaba el espíritu ancestral, con todo el lastre de las costumbres primivas. Y ahora, el triunfo definitivo de su diabólico plan con la entrada de aquellos hombres en su choza, ofreciéndole productos del bosque a cambio de baratijas y chucherfas. Decididamente, en un país primitivo no se podía adelantar más en menos tiempo.

Aunque el aventurero blanco no le interesara el aceite de palma, el caucho ni el marfil, comprendió que estos productos podrían servirle de pantalla para obtener con más sigilo las esmeraldas. De ninguna manera le convenía que se enterase nadie de la existencia de aquellos yacimientos. La factoría de Kota, propiedad de sus antiguos patronos, era la más cercana a Brhiba; allí vendería el aceite de palma, el caucho y el marfil que recogiese, y desde Luango, con todo misterio, haría frecuentes viajes a Europa para en-

tenderse con lapidarios y joyeros, y colocar las esmeraldas, diciéndoles que procedían del Perú. Mientras tanto, en la casita que pensaba construir al pie de las montañas, cerca de los yacimientos, vigilarían sus remeros y Boláné, hombres de toda su confianza, para que hasta allí no llegara ningún blanco, a pesar de que no tenía ni la más lejana sospecha de que llegase a ocurrir esto, porque el territorio de Brhiba estaba al margen de toda ruta, sin contar que desconocían su existencia hasta los exploradores más viejos y más prácticos del continente.

Efrain Azur había despertado en aquella gente la afición al cambio; si los yacimientos de esmeraldas no quedaban agotados en poco tiempo, es decir, si las ventas ricas con cristallitos se extendían por toda aquella parte montañosa del territorio, el aventurero blanco tendría también que crear el comercio y, como consecuencia lógica, la policía necesaria para ampararlo. Surgiría inmediatamente un jefe de Estado y varios consejeros, que, como es lógico, y siguiendo la pauta de los países civilizados, saldría de la gente más avisada y más desaprensiva de Brhiba, la capital del territorio. Este jefe de Estado—Efrain Azur había pensado en Sioko—crearía la nobleza, de ella nacería el vasallaje, y de esta forma el aventurero blanco podría disponer de braceros para explotar en el menor tiempo posible los yacimientos. Es decir, que con este maquiavélico plan, Brhiba, el país arcático, de costumbres prehistóricas y de un primitivismo de Paraíso Terrenal, lo iba a volver del revés, de un modo sencillísimo, como se vuelve un calcetín.

- Sirika te atacó de firme; pero como ya verías te defendí.
- Gracias, Sioko.
- ¿Cuándo piensas marchar?
- Mañana al amanecer. Hasta mi regreso de

jaré a tu cuidado en las cajas algunas provisiones y este mágico aparato que hasta ahora tú no lo has visto funcionar.

Y mientras con toda cachaza decía estas frases a Sioko, Efrain Azur mostraba a su amigo un pequeño gramófono.

—¿Y para qué sirve eso?—preguntó, intrigado, el indígena.

—¡Ya verás, ya verás; es algo prodigioso y único!

En el centro de la cabaña, Efrain Azur tenía extendida la *estevilla*, y sobre ella había colocado aquella especie de estuche cuadrado, con una plancha redonda cubierta de puño verde y un raro brazo de metal. Luego sacó una llavecita niquelada y de unas aplanadas bolsitas de papel fino, unos discos.

—Es acaso una trampa para coger alimañas?

—Algo mejor, porque no causa daño a las personas ni a los bichos. Atiende y te convencerás.

Efrain Azur puso sobre el paño verdoso del aparato uno de aquellos discos negros y rayados, luego dió vueltas a la llavecita y colocó seguidamente una aguja en el diafragma. Dejó caer el brazo de metal, armado del minúsculo punzón, sobre la plancha redonda, negra y con estrías, y...

—¿Qué le ocurría a Sioko? ¿Por qué daba aquellas vueltas en torno del aparato? ¿Qué luces raras se habían encendido en sus anchas pupilas? ¿Por qué reía y gritaba de súbito como un idiota para enmudecer también de pronto? ¿Era un principio de locura o un comienzo de imbecilidad? Ahora inmóvil por completo, mudo, asombrado, por el labio colgante se le caía la baba como a un niño. ¿Era verdad que la música tenía la virtud de amansar a las fieras y a los salvajes? Efrain Azur tuvo piedad de Sioko, y manipuló en el aparato para que cesara de girar el disco. Así quedó interrumpido el concierto y así logró también que se tranquilizara su amigo...

Si acabamos con el caudillaje, será el primer paso en firme que daremos en pro de la unión de los trabajadores.—Contra los granujas y ladrones que se aprovechan en estos momentos graves, toda sanción es pequeña.—El triunfo rotundo se vislumbra próximo. ¡Que ni los peligros ni los sacrificios nos amilanen, compañeros!

La Revolución con los que vivieron y viven bien

No ha sido sólo C. N. T., sino también en general la prensa pura antifascista, la que ha volcado una acusación sobre los burócratas y aprovechones de la revolución. La ha volcado, porque tanto aquellos como nosotros, estamos disconformes y sorprendidos a la vez, de que estos hombres glaciales, de estos hombres sin escrúpulos, de estos aventureros, como última palabra, que sin darse cuenta de lo que es la revolución y el sacrificio, sigan hinchando sus necesidades y sus comodidades como si estuvieran viviendo unas jornadas de grandes hombres o de pares de Francia.

Poco les importa a éstos, que los logreritos y los chabacanes eleven los precios de los productos alimenticios; poco también les importa, quizá, que nuestras compañeras evacuadas y los hijos de tantos luchadores estén durmiendo en montón y sin mantas con que arroparse. ¡Qué poco les importa!

Si a ellos no les importa, a nosotros sí. Salgamos ya del comentario y lancémoslos al terreno de la lucha a encontrar a este enemigo, esté amparado por quien esté. Señalémosles con el dedo de la indignación y digamos que no, para hacer ver a estos pintos lo que ellos al parecer no quieren ver. Ha sido muy cómodo decir desde las estancias gratas: mientras dure la guerra no deben alterarse los salarios y trabajar si es preciso más horas. Esto, por ser consigna de nuestra Confederación, ha sido acatado por la inmensa mayoría del proletariado, aunque también,—hay que decirlo—otros se pasaron esto por debajo del brazo y contraviniendo estas consignas buscaron el cobijo del aumento y viven como jamás vivieron. Pero... acometamos nuevamente el caso después de este inciso, también acusatorio.

La prensa, el mitin, en general, la propaganda antifascista, nos está constantemente diciendo que tenemos un gobierno revolucionario, un gobierno auténticamente proletario. Nos invitan, también, a que aumentemos producción, nos piden que ganemos la guerra para así exterminar el fascismo. Es lo menos que puede pedir un gobierno revolucionario. Y quién tiene que ganar la guerra y aumentar la producción, ¿sólo el proletariado, o también los grandes señores y burócratas españoles cobijados en el antifascismo? ¿Todos? ¡Ah!, pues si hemos de ser todos, empecemos desde mañana a ponerlo en práctica, bien empuñando el fusil si hace falta, o, por lo menos, reservando para los que luchan nuestras comodidades y nuestros excesos, porque es triste e irritable que aquellos nos pidan como alimento una hoja de lechuga mientras los demás gastan y gastan los mejores alimentos y las mejores prendas de abrigo.

Cuando oigo decir a un alto empleado que él deja un día de haber para los luchadores, cuando se lo oigo decir con ese tono que quiere decir que han hecho una cosa grande, yo le diría: ¡Qué importa que dejes cincuenta pesetas cada treinta días, si cobras a fin de mes mil cuatrocientas cincuenta! ¡Qué importa que tú, ministro, entregues cinco mil pesetas, cuando embolsastes en tu casa cien o doscientas mill! ¡Qué importa eso, privilegiados de antes y de ahora! ¿No hace más este peón o aquel carpintero con quense que deja un día de jornal, de cada veinte que trabaja cada mes, de un jornal de cinco o nueve pesetas?

No creáis, digos camaradas, que consiste en eso; no creáis que así contribuis al triunfo, no, no lo creáis. Contribuiréis al triunfo cuando de una manera tajante, de una manera eficaz, digáis a ese Gobierno que os paga, que os sobra en muchos casos el sesenta o setenta por ciento de vuestra remuneración; cuando digáis a ese mismo Gobierno que en las oficinas no hay nada que hacer y que podéis trabajar en cosas útiles. Entonces, sí; entonces os diremos cosas más agradables, cosas que suenen mejor al oído.

Pero de momento os tenemos que señalar todos estos defectos, y os hacemos el nuevo señalamiento con nuestro dedo honrado de revolucionario, que así dicen las cosas y así han empezado a hacerlas. Nos felicitaríamos mañana de poder decir que nos habíais hecho caso.

EN LA HORA HEROICA Y TRIUNFAL DE LA F. I. J. L.

¡Por la Libertad, hasta la vida! Es la idea fija de nuestros hombres. Es la que empuja las multitudes proletarias hacia el combate y la victoria.

Resistir, primero; avanzar, después, sin desmayos, sin contar los muertos, cubriendo con carne joven los huecos que dejaron los que al caer se transformaron en símbolos que nos marcan el camino a seguir.

Pasó ya la hora viril de la resistencia para dejar plaza al instante de dejar paso triunfal al avance. En cabeza, como siempre; sin temor a la muerte, sonrientes ante el zumbido de la metralla fascista; los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. están poniendo en juego todo su valor y su entusiasmo en pro de la Revolución.

¡Compañeros! En la hora del ataque, más aún que en la de resistencia, tenemos que mostrar nuestro temple y probar quiénes somos.

No reparemos en riesgos ni sacrificios, no miremos peligros, no nos importen dificultades. ¡Siempre en cabeza! ¡Aguiluchos de la F. A. I. ¡Siempre en cabeza, luchadores de la C. N. T.!

¡Siempre hacia el triunfo, hermanos de las Juventudes Libertarias! El mundo clava su mirada en nosotros. Problemas a Europa cómo sabemos luchar y triunfar los anarquistas en España.

Nunca tuvimos una ocasión como ésta. Nunca estuvo tan cerca de nosotros el triunfo y la Libertad.

Nunca estuvo más cerca de nosotros el triunfo y la Libertad. Nunca hubo en nuestras manos tantos fusiles, tantos cañones, tantos tanques y aviones.

¡Ánimo, compañeros luchadores! ¡Hacia el triunfo y la Libertad! Por la F. L. de Juventudes Libertarias de Cuenca, El Comité de Propaganda.

Impresiones del frente de Teruel

La guerra es el peor azote que puede sufrir la Humanidad. Puede imaginarse lades fuera, pero no es ni la pálida sombra de lo que en realidad encierra en sí. El frente donde nosotros estamos no es de los más activos; pero al ser un frente de lucha, se observan en él todas las características invariables de la guerra. Miras por doquier y saltan a la vista, por encima de todo, armas y hombres, aparatos que siembran la muerte, parapetos, vigilancia extrema, consignas, contraseñas y todo lo que es propio de la guerra.

En los ratos de agradable como merceda ociosidad, se canta, se divierte uno en el reducidísimo marco que puede hacerse, y se habla, se habla de todo, particularmente de las cosas de actualidad; la Prensa que llega se lee con mucho interés, pues lo que más interesa en el frente es la lectura de las cartas familiares, amigos y novias y la lectura de la Prensa; en derredor de ella se hacen comentarios, cada uno a su modo, y después se habla de la guerra, luego de la revolución, y así van transcurriendo hora tras hora hasta llegado el momento de emplearse en menesteres cotidianos, si no la hora de las comidas colectivas que dan la sensación de que ya hemos ganado la guerra y en tiempo de paz estamos realizando importantísimos trabajos iniciales de una gran obra colectiva.

La realidad, con su dureza, nos demuestra que no es así todavía, que aún tenemos que luchar, e interiormente viene a nuestra imaginación pensamientos y recuerdos de cosas que pasaron. Yo me recuerdo de la campaña antiguerrera que en todas las formas he propagado... y joh, paradoja de la vida! Yo que he condenado siempre la guerra, y continúo condenándola, me hallo aquí en medio de ella, ansiando, como todos mis compañeros, el momento de poder entrar en combate; pero es que esta guerra no es como otras guerras; ésta es más cruel que otras; pero es, al propio tiempo, la guerra que puede matar a la guerra; la que después del aplastamiento definitivo del fascismo internacional abrirá las puertas de una nueva organización económica y so-

cial que pondrá después del triunfo en manos de los verdaderos productores las llaves de la producción y les permitirá el libre ejercicio de sus funciones sin coacción de ningún género por parte de nadie, haciendo de esta tierra la verdadera patria de todos los hombres libres que saben serlo y que, por lo mismo, han tenido que sufrir en el odioso régimen capitalista que hemos padecido y estamos destruyendo, toda clase de vejaciones y torturas, humillaciones y miseria.

Constantemente llegan a nuestras filas noticias que nos hacen pensar lo que sería de los habitantes de esta tierra que nos vio nacer, en manos de la canalla fascista. Ultimamente, los fugitivos llegados hasta aquí, tienen cada uno su número en el brazo: los menos peligrosos, en un brazalete, y los que los facciosos creen de más peligro para ellos, marcado con un hieuro candente sobre las mismas carnes. Sin haber triunfado y a sabiendas que no pueden triunfar, ya consideran a los trabajadores como si fueran animales o cosas. ¿Qué sería en pleo dominio faccioso y sin ningún peligro para ellos? Por esto que los trabajadores sabemos de memoria, porque sabemos de sus crímenes y sus desmedidas ambiciones como de los procedimientos que emplean para someter a las clases productoras a su yugo tan odioso como execrable, es por lo que siendo los mayores enemigos de la guerra empuñamos las armas mortíferas para luchar con ellas hasta acabar con los facciosos parasitarios que cual enorme sangüijuela chupan la sangre del pueblo trabajador; hasta vencer o morir, hasta acabar de una vez para siempre con toda la canalla enemiga de la clase laboriosa, empuñamos las armas y con todo el tesón de que somos capaces hasta no dejar ni un solo rastro de la semilla fascista en nuestro suelo, admiración del mundo y punto de partida de la liberación proletaria universal, las apretaremos contra nosotros, y, como alguien dijo, las haremos trabajar mucho para que después descansen para siempre.

G. MAZARIO

Interesante intervención de un miembro de la Cámara de los Lorens en el debate sobre los sucesos de España

Lord Faringdon, dijo que uno de los partidos beligerantes en la contienda española había denunciado las atrocidades y había hecho todo lo posible para evitarlas, mientras que el otro las había anunciado por radio y se había vanagloriado de ellas. «No hemos regateado esfuerzos para tratar de comprobar las supuestas atrocidades de los gubernamentales— a h a d i o—. «Lamento que haya habido excesos, pero hasta ahora no he encontrado una sola «historia de crueldades cometidas» que haya sido comprobada. Me han contado horribles anécdotas de monjas y sacerdotes quemados. He hecho investigaciones, he seguido los hechos relatados hasta su origen y han resultado falsos. Se han fusilado curas; pero los curas han disparado sobre otras gentes.»

Amigos suyos que han vuelto de España le han manifestado que no es verdad que se mate a los curas por serlo, sino que se les fusilaba porque eran agentes rebeldes y porque mataban ellos a su vez.

«He oído historias de monjas rapadas y quemadas, pero he sido en absoluto incapaz de confirmarlas, aunque he hecho para ello todo lo posible, siguió diciendo Lord Faringdon. Siendo de veras que haya habido, indudablemente, asesinatos en el territorio que domina el Gobierno, pero en ningún caso han sido ordenados ni consentidos por éste. Al contrario, el Gobierno los ha deplorado y ha hecho lo que ha podido para evitarlos.

En el otro bando, el Gobierno rebelde ha ordenado los asesinatos. Me parece que no debemos permanecer neutrales cuando se trata de un hombre como Queipo que anunció, encantado, por radio sus últimas atrocidades. Lo único que podemos desear es que sea, en efecto, el borracho que sabemos y que no haya sido capaz de satisfacer el sadismo que manifiesta ante el micrófono.

Todos sabemos que fueron los italianos los que organizaron a los rebeldes de Mallorca. Si el propósito de Italia fuera retirarse de la isla cuando se restableciera la paz, yo me sentiría probablemente uno de los más felices miembros del Parlamento, pero también uno de los más sorprendidos.»

Añadió que el Gobierno inglés no tiene verdadera política. Los miembros están desunidos y su política extranjera está en manos de los funcionarios reaccionarios del Foreign Office. El Gobierno, desgraciadamente, ha dado la impresión de enemistad hacia el Gobierno español; lord Faringdon espera que esta impresión sea desvanecida. No cree que el Almirantazgo se sienta muy feliz con la situación en el Mediterráneo, y quisiera preguntar al Gobierno si no cree sería más seguro que la misma potencia controladora los dos extremos del Mediterráneo. Espera que el Gobierno de Su Majestad use de su influencia para impedir la anexión de territorio español o cualquier amenaza a los intereses británicos. (Del «Manchester Guardian»)

Contra caudillos, siempre; contra nuestros pensamientos y contra nuestros hermanos trabajadores, nunca

El concepto de autoridad, aquello que es mando, aquello que es imponer las cosas porque hay leyes anticuadas que lo autorizan, no puede tener ninguna transición en la clase trabajadora. No podrá tenerlo porque las leyes capitalistas, leyes de dictadura, no serán admitidas por aquellos mismos que luchan contra ellas. Imponer una dictadura a la clase trabajadora o un partido político enraizado en las masas populares, sería demostrar al mundo un contrario sentido, y lo que es más, un bochorno dictatorial más que podía tutearse con aquellas dictaduras que hoy llamamos fascistas.

La revolución española empieza a engendrar la iniciativa y la forma profunda de algo que será titulado régimen de autoridad. Parece que se determina por los ciudadanos la necesidad de fabricar una autoridad capaz de frenar las pandillas de bandidos que pudieran tomar como campo de operaciones las ciudades y los pueblos. Parece también que el triunfo de la revolución quiere hacer de Iberia una república que se identifique con aquella del gran pueblo ruso. Si es tan solo identificación, si es tan sólo vivir como hermanos con aquel país proletario, esto cabe en nuestros pensamientos y en nuestras convicciones ideológicas. Pero si es plasmar por entero lo bueno y lo malo de aquello, si es como variante o improvisación la realización de un caudillo más o menos feroz con unas esencias más o menos alimentadas, protestemos de antemano y hagamos que nuestra lucha antifascista sea lo que debe ser, la España proletaria, la España de auténticos trabajadores, pero no la España de una nueva bandera y de una nueva imposición.

Observamos en los momentos actuales unos detalles cuyo tipo parece representar la superioridad moral y constructiva de determinada clase. Con gran frecuencia se individualiza y se dice: Estos de la C. N. T. son así, estos de la U. G. T., son asao; aquellos políticos fueron tal. Pues bien, a tenor de estas demostraciones de desagrado, yo invito a estos camaradas a que sean formales y consecuentes y que en vez de hacer este género de manifestaciones, poco halagüeñas por cierto, se digan: Vamos a razonar, vamos a ser dignos y convirtamos a nuestros sinvergüenzas en hombres útiles para la sociedad que llega. Me coloco en la tertulia de que por la invitación no se conseguirá nada; me coloco, en que este invitado se declare rebelde y prácticamente sea un indeseable de nuestra sociedad proletaria. Pues bien, si ésto así sucediera, las organizaciones responsables, los sindicatos, sus mismos compañeros procederán contra él, pero jamás que el caudillo, que el ciudadano de armas, imponga sobre este desgraciado el rigor de una ley que nosotros jamás daremos a nuestro gran pueblo revolucionario.

¿Problema difícil? No. Cualquiera de vosotros, se sujetó en la lucha contra el capitalismo a una disciplina de organización, de una disciplina sindical que os dió triunfos, y si entonces supistéis luchar contra un capitalismo organizado y armado hasta los dientes, ¿por qué ahora no ha de ser fácil luchar para que todos nosotros seamos fieles guardadores de un orden propio, de una producción propia y de un entusiasmo revolucionario?

No temo, no, a nada que haga nuevamente la división de los trabajadores, y no lo temo porque aquello de antes ya no puede verificarse nuevamente. El capitalismo supo enfrentar a las sindicales españolas y hacer que en los talleres, en las obras y en el campo, los propios trabajadores se asesinaran. De aquello se protestó, como ahora también fué olvidado. Si entonces fuimos rivales obcecados, hoy no lo somos; pero mañana, tampoco practicaremos la lucha entre hermanos trabajadores.

Quien hoy piense en esta lucha, que recoja velas y amarre sus instintos en el primer puerto para que desgüace la basura de su casco viejo. Si para aclarar estos extremos y estas suspicacias hace falta hacer la gran Asamblea del pueblo, a ella se llamará a todos los trabajadores ibéricos, y allí se forjará la norma de estructuración de la sociedad revolucionaria española. Quien pensó que hay un mundo entre las Sindicales españolas, se equivocó, porque esta longitud y esta diferencia no está entre los 10.000.000 de proletarios españoles. Sino que puede estarlo entre aquellos que se erigieron amos o señores, o dirigentes quizá, de este pueblo trabajador. Y ellos afortunadamente son pocos.

Conviene, eso sí, elevar nuestra cultura; conviene también aconsejar al sinvergüenza organizado que deje de serlo; conviene vencer al fascismo, pero el mismo tiempo interesa poner ya las cosas en claro y decir, lo que ya decimos en el encabezamiento de este artículo: Contra caudillos siempre; contra nuestros pensamientos y contra nuestros hermanos trabajadores, nunca.

Dificultades para la adquisición de papel nos han impedido publicar nuestro semanario en la fecha señalada.

Leed todos los días **C N T,**